

Daniel Parceró

Una historia de ladrilleros

Por R. L.

De hablar tranquilo y seguro, cuenta que su costumbre de preguntar lo llevó a una búsqueda del presente hacia el pasado para reconstruir la historia de los gremios de prensa, un trabajo que cristalizó en dos tomos y un tercero a punto de nacer.

—¿Cómo apareció la idea de escribir esta historia?

—Yo militaba en el gremio y, como era muy curioso, no paraba de preguntar a los compañeros qué había pasado antes del '73, que parecía ser el pasado más remoto de los sindicatos de prensa. Así me enteré de que en nuestro gremio teníamos un mártir, Emilio Jáuregui, un dirigente vinculado al comunismo. Pregunté, insistí, hasta que en 2005 en la conducción de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (Fatpren) me dijeron “terminá de preguntar, investigá y lo publicamos”.

—¿Cómo fue esa reconstrucción?

—Jáuregui había estado en el Partido Comunista, así que contacté a algunos dirigentes que me derivaron uno a otro hasta que llegué a quienes habían sido sus compañeros. Primero militó en el comunismo, pero formó parte de la juventud crítica del PC que derivó en el maoísmo. El 25 de junio de 1969, vino Nelson Rockefeller, enviado del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon. El 25 se produjeron atentados en los mercados Minimax, que formaban parte de la cadena comercial del visitante. Dos días después había una gran movilización obrero-estudiantil convocada por la CGT de los Argentinos en la zona de Once. En las primeras filas de la columna radical cuentan que estaba Rodolfo Terragno, pero ya se estaban retirando cuando viene la patrulla de Coordinación Federal. Los policías seguían a Jáuregui, de apenas 29 años, y lo mataron ahí en la calle, sobre la vereda de Anchorena al 600, donde hace poco colocamos una baldosa en su homenaje. En mi investigación pude contactar a Ana, la viuda, que vive ahora en España, y a Mariana, su hija, a quien su padre apenas pudo tener en brazos dos o tres días, y conocí muchos detalles que me permitieron completar la trama.

—Aparecía la historia más remota del gremio...

—Al menos había pasado la primera barrera en la búsqueda hacia el pasado. Emilio Jáuregui se había afiliado al Sindicato de Prensa de la Capital junto a otro periodista que estaba en el PC, Eduardo Joza mi, y había llegado a la secretaría general, según me cuentan sus pares, hoy ya personas de 87, 88 años. Entre otros, Alfonso Feis, un viejo cuadro del Partido

Comunista de entonces, a quien entrevisté.

Me contó, por ejemplo, que en el '62, cuando el gobierno provisional de Guido decidió intervenir el gremio de prensa, ya estaba conducido por los comunistas. Aquella dirección del año '62 fue a parar a una comisaría en la calle Riobamba al 50, que hoy ya no existe.

—¿Allí estaba Jáuregui?

—Estaba. Venía de una familia aristocrática y trabajó en el diario *La Nación*, pero se había convertido en un dirigente obrero clasista por decisión propia. Era sobrino nieto de Federico Pinedo —abuelo del actual diputado del PRO—, quien finalmente lo sacó de la cárcel. También salió Osvaldo Bayer, secretario general del gremio, pero por una gestión diplomática que lo llevó a Bonn.

—¿Cómo?

—Estos ex dirigentes me contaron que alguna vez el gremio también había sido peronista, y que se llamaba Sindicato Argentino de Periodistas, al que llamaban SAPO, jugando con la sigla. Siguiendo hacia el pasado me encontré con aquellas viejas organizaciones, ya del siglo XIX, que habían dado vida a una organización elitista, que eran los “plumíferos”, los hombres destacados que trabajaban en *La Prensa* y en los diarios de aquella época.

—¿No se sentían trabajadores?

—Eran hombres que vivían de otra cosa, desde médicos hasta militares y abogados convocados por los diarios de la época para exponer su interpretación de la realidad. Con ellos se formaron los primeros círculos de periodistas, que comulgaban con el medio. Por ejemplo, el Círculo de Cronistas, de 1891, que en 1896 se convirtió en el Círculo de la Prensa. Llegaron a hacer dos congresos, pero no había una conciencia sindical. Muchos no cobraban. Mientras que para el diario era un lujo tener sus plumas (de ahí lo de “plumíferos”), para el profesional había un sentimiento de pertenencia y de posibilidad de difundir sus ideas. Esos cronistas se identificaban con la idea de que no eran trabajadores, los periodistas eran periodistas.

—En el primer tomo usted habla del congreso de Córdoba y de la creación de la FAP. ¿Allí comienza el posicionamiento gremial del periodismo?

—Fue un principio de agremiación y creo que hubo



un quiebre ideológico. En 1936, se creó el Círculo de la Prensa en Córdoba y obtuvieron del gobernador Amadeo Sabattini la primera ley previsional para el sector. Ellos llamaron para 1938 al congreso nacional donde se fundaría la Federación Argentina de Periodistas (FAP), pero ahí los porteños se opusieron, no querían un gremio. Los representantes de las otras provincias se asumieron como trabajadores, es a lo que yo llamo "ladrilleros", para simbolizar el esfuerzo de trabajo. Así nació la FAP.

—¿Y cómo se posicionan frente a Perón?

—Perón buscaba aliados dentro de los distintos gremios y también encontró a algunos que personalmente querían sumarse. Uno de ellos era un reportero gráfico que se había hecho peronista en el '45, Manuel Damiano, un personaje que termina muy mal en la historia del gremio. Perón ya había tenido algunas conversaciones en la Secretaría de Trabajo. Quería que le llevaran propuestas organizativas, como la que había presentado el diputado radical Víctor Guillot en 1926 y que quedó en la nada. Era casi lo que luego se aprobaría como Estatuto del Periodista. Estos dirigentes lo retomaron y se lo llevaron a Perón, quien les brindó su apoyo y hasta les ofreció donarles una casa para el gremio. Ellos, que venían del socialismo más socialdemócrata, muy antiperonista, se fueron mal porque se sintieron sobornados. Rechazaron la donación y ahí es cuando Perón les dijo "muchas gracias" y se quedó con el proyecto. El se lo presentó al general Farrell, se instituyó primero como decreto y en 1946 fue ratificado por ley del Congreso.

—¿Y qué fue del gremio nuevo?

—Ya siendo presidente, Perón decide armar el Sindicato de Prensa con algunos de los que se habían apartado del tronco socialista. Damiano era el más cercano de todos, el más peronista. Hubo otros secretarios generales, pero él estaba aún en el '55, cuando es llevado preso. Muy maltratado, como todos. Había mucha saña, hubo torturas. Habiendo conversado con algunos testigos, me dijeron que salió muy mal, no sólo quebrado, sino que también empezó a mantener alguna relación con los servicios de la Marina y se convirtió en un hombre de la noche. Tuvo un enfrentamiento muy duro con los comunistas y no logró hacer pie, pero volvió una vez que asesinan a Jáuregui.

—Ahí estamos todavía hablando del Sindicato Argentino de Prensa.

—Dejó de ser Sindicato Argentino de Prensa en 1955, cuando llega una intervención feroz, y el gremio tuvo que cambiar de nombre para adecuarse a la normalización que proponía la dictadura fusiladora. La entidad se refunda como Sindicato de Prensa Capital.

—¿Los comunistas lideraban la APBA, pero no el Sindicato?

—Llegaron a también a la Fatpren, donde se habían sumado los sindicatos del interior. Conducía Venido Matheu, del PC. Luego el comunismo entra en crisis y los jóvenes escindidos liderarán el Sindicato Capital hasta 1966, cuando la dictadura de Juan Carlos Onganía, interviene el gremio y desplaza a Jáuregui quien había quedado a cargo de la Federación. Después, creada la CGT de los Argentinos, Jáuregui y Jozami militaron allí. Onganía envió al ministro de Trabajo de entonces para charlar con Rogelio Coria de la UOCRA y Juan José Taccone de Luz y Fuerza. Tenían que ayudar a Damiano y le ofrecieron obreros de la construcción para afiliarse al Sindicato de Prensa. Después de enfrentamientos en los que hubo algunos tiros, Damiano se impone, hay elecciones, y gana. Recién en 1984 la oposición encabezada por Roberto Gasparini le ganó las elecciones. En la APBA recalieron sectores del PC y del peronismo combativo. De éstos últimos el grupo que lideraba, entre otros, Eduardo Jozami.

— De allí surge la UTPBA...

—En 1986 se fusionaron el Sindicato y la APBA. El peronismo y sus aliados perdieron en el proceso de unidad por ir divididos, en manos de sectores de izquierda sin historia sindical. Eran momentos de muchos debates entre el peronismo y el antiperonismo y sobre nuestro rol como periodistas. Somos profesionales por el conocimiento acumulado, pero trabajadores por la relación de dependencia y discutimos el precio de nuestro trabajo en las paritarias. Si eso no es una definición de la lucha de clases y de que somos trabajadores- hablamos de otra cosa... ♦

Clandestinos

Parceró relata su experiencia de militancia en tiempos difíciles.

"Yo empecé a trabajar en prensa a los 15 años en Mar del Plata. Tuve la suerte de conocer a Amílcar González, que era un militante peronista muy combativo de aquellos años, secretario general del sindicato local. Al poco tiempo vino el golpe del '76. El 24 de marzo había una audiencia en el Ministerio de Trabajo. Amílcar fue igual y lo estaban esperando. Estuvo desaparecido, después lo blanquearon y pudo exiliarse en Venezuela. Yo me tuve que ir tres días después porque nos buscaban a todos. Para el Mundial de Fútbol del '78 nos cruzamos varios que teníamos ganas de hacer algo y armamos la Agrupación Raúl Scalabrini Ortiz en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de Prensa (Conatrap), organización en la que nos nucleamos todos durante la dictadura. Allí estaban José Luis Ponsico, Rodolfo Audi, Pascual Albanese, Alfredo Carazo —conductor nacional—, y había compañeros en todas las provincias."